

Literatura medieval hispánica

«Libros, lecturas y reescrituras»

Colección INSTITUTO LITERATURA Y TRADUCCIÓN ~ 26
miscelánea 13

Director de la colección: Carlos Alvar



CONSEJO CIENTÍFICO DEL CILENGUA

- El director de la Real Academia Española, Prof. Santiago Muñoz Machado, presidente*
El director del Instituto Orígenes del Español, Prof. Claudio García Turza
El director del Instituto Historia de la Lengua, Prof. José Antonio Pascual
El director del Instituto Literatura y Traducción, Prof. Carlos Alvar
Prof. Michael Metzeltin, Universidad de Viena (Austria)
Prof. Elena Romero, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Prof. Mar Campos, Universidad de Santiago de Compostela
Prof. Juan Gil, Universidad de Sevilla y académico de la RAE
Prof. Aldo Ruffinatto, Universidad de Turín
Prof. Jean-Pierre Étienvre, Universidad de París-Sorbona (París IV)
Prof. Javier Fernández Sebastián, Universidad del País Vasco
Prof. Miguel Ángel Garrido Gallardo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
El director del Dpto. de Filologías Hispánica y Clásicas de la Universidad
de La Rioja, Prof. Francisco Domínguez Matito
Prof. Gonzalo Capellán de Miguel, Universidad de La Rioja, secretario.

Literatura medieval hispánica
«Libros, lecturas y reescrituras»



Coordinado por MARÍA JESÚS LACARRA

Editado por NURIA ARANDA GARCÍA, ANA M. JIMÉNEZ RUIZ
Y ÁNGELA TORRALBA RUBERTE

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2019

*Este volumen se incluye dentro del Proyecto de Investigación FFI2016-75396-P,
concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad.
Financiado por el Gobierno de Aragón (Grupo H21_17R)
y cofinanciado con Feder 2014-2020 «Construyendo Europa desde Aragón».
La impresión ha contado con una ayuda de la AHLM.*



© Cilengua. Fundación San Millán de la Cogolla

© de la edición: María Jesús Lacarra

© de los textos: sus autores

I.S.B.N.: 978-84-17107-95-6

D. L.: LR 967-2019

IBIC: DSB 2AD 3H

Maquetación: Héctor H. Gassó

Impresión: Solana e hijos Artes Gráficas, S.A.U.

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

Una crónica apócrifa: el <i>Tratado del origen de los reyes de Granada</i> atribuido a Fernando del Pulgar	13
FRÉDÉRIC ALCHABALI	
Algunos errores de copia en un manuscrito castellano medieval de contenido científico (Biblioteca Universitaria de Salamanca, ms. 1743)	25
ALBERTO ALONSO GUARDO	
<i>Urbanitas y cortesía</i> . Apuntes acerca de un concepto cultural	43
CARLOS ALVAR	
Los capítulos «apócrifos» de la Parte II de la <i>Crónica do imperador Beliandro</i>	51
PEDRO ÁLVAREZ-CIFUENTES	
Re-presentar un cuento medieval: de los <i>Siete sabios de Roma</i> a la escena teatral	61
NURIA ARANDA GARCÍA	
Los ritmos de la escritura entre los copistas medievales	77
CARMEN ELENA ARMIJO	
Alimentos de vida	91
ISABEL BARROS DIAS	
Romances y músicos	105
VICENÇ BELTRAN	
El entramado ideológico en las colecciones de refranes	133
HUGO O. BIZZARRI	
El tema de las amazonas en las continuaciones italianas de los <i>Palmerines</i>	151
ANNA BOGNOLO	

La #LiteraturaMedieval y las redes sociales: Instagram de semblanzas y bodegones	169
MARÍA BOSCH MORENO	
El filtro de amor en tres versiones en prosa de <i>Tristán</i>	193
MARIO MARTÍN BOTERO GARCÍA	
Escritura y reescritura en la historiografía alfonsí: reelaboración del texto de la <i>Estoria de España</i> . Prosa historiográfica y prosa literaria	207
MARIANO DE LA CAMPA	
Libros y documentos en los libros de caballerías hispánicos: categorías y funciones	223
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS y DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
El fragment z de la traducció catalana medieval del <i>Breviari d'amor</i> (Barcelona: Biblioteca de Catalunya, Ms. 1486)	235
IRENE CAPDEVILA ARRIZABALAGA	
La relectura de una obra medieval y el receptor actual como «suma de textos». El ejemplo de la cantiga mariana nº 64 de Alfonso X desde la simbología persistente y cambiante de los zapatos rojos	253
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	
De Adán a San Pedro en la <i>Historia de Inglaterra</i> de Rodrigo de Cuero	265
ANTONIO CONTRERAS MARTÍN y LOURDES SORIANO ROBLES	
Figuras femeninas y muerte en un poema de Alfonso Álvarez de Villasandino	281
MARÍA DEL PILAR COUCEIRO	
Los árboles como puentes hacia el Más Allá: dos yggdrasiles castellanos	297
NATACHA CROCOLL	
El raposo y el gallo: reescritura de una fábula medieval en el ejemplo 12 del <i>Conde Lucanor</i>	315
MARÍA LUZDIVINA CUESTA TORRE	
El <i>Cancionero de romances</i> de 1550: «paratextos» de un lector del siglo XVI	333
PALOMA DÍAZ-MAS	
Lecturas y relecturas aristotélicas	349
MARÍA DÍEZ YÁÑEZ	

Diego Hernández de Mendoza, autor del <i>Remedio de perdidos</i>	371
ENRIC DOLZ FERRER	
Ecos romanceriles tempranos del <i>Cancionero de Baena</i> : la figura de don Álvaro de Luna	385
VIRGINIE DUMANOIR	
Fernán González como personaje literario. Una propuesta de estudio de sus vías de configuración	407
ALBERTO ESCALANTE VARONA	
Un lector avisado de <i>La Celestina</i> : Leandro Fernández de Moratín	421
ANITA FABIANI	
Una Melusina al revés en el cuento del caballero Florente (<i>Confesión del amante</i> , I, XXVII)	437
MANUELA FACCON	
Nuevas consideraciones sobre la transmisión textual del «Comento a la Crónica de Eusebio» de Alfonso Fernández de Madrigal (El Tostado)	449
RAFAEL FERNÁNDEZ MUÑOZ	
Otra enigmática <i>Tragicomedia de Calisto y Melibea</i> con la data contrahecha de «1502»: análisis tipográfico y ensayo de ecdótica iconográfica (con una nueva edición de la <i>Cárcel de amor</i> [1520])	463
MERCEDES FERNÁNDEZ VALLADARES	
Em torno do <i>Libro de linhagens</i> de Pedro de Barcelos (I). Ideología e autoria	503
MARIA DO ROSÁRIO FERREIRA	
El <i>Neotrobadorismo</i> gallego: la recuperación de la poesía trovadoresca gallego-portuguesa (Bouza Brey y Cunqueiro)	523
ELVIRA FIDALGO FRANCISCO	
Leituras e releituras do léxico da <i>amizade</i> na lírica medieval	537
YARA FRATESCHI VIEIRA	
La construcción de la memoria letrada (4): los tratados teóricos cuatrocentistas	547
FERNANDO GÓMEZ REDONDO	
Vida y sentencias de Diógenes de Sinope en <i>Bocados de oro</i> : un estudio de sus fuentes	581
SERGIO GUADALAJARA SALMERÓN	

<i>Mouvance</i> : un concepto para los procesos de reescritura cíclica	597
DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
Versiones en el <i>Cancionero de romances</i>	611
ALEJANDRO HIGASHI	
De heroísmo y santidad: glosas de una victoria en el <i>Poema de Fernán González</i> y en la <i>Vida de San Millán de la Cogolla</i> , de Gonzalo de Berceo	627
JEZABEL KOCH	
<i>El libro de los doce sabios</i> : del manuscrito a la imprenta	639
GAETANO LALOMIA	
El <i>Cancionero de romances</i> de Lorenzo de Sepúlveda entre constantes y reescrituras	653
PAOLA LASKARIS	
«Un laberinto de errores»: el <i>stemma</i> de <i>La Celestina</i>	669
FRANCISCO J. LOBERA SERRANO	
Los motivos en la <i>Demanda del Santo Grial</i> (Toledo, 1515)	689
KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL	
De la «vetula» de la <i>Disciplina clericalis</i> a Madonna Isabella del <i>Decameron</i> : reescrituras del cuento <i>Gladius</i>	709
SALVATORE LUONGO	
La mujer en el <i>Libro de buen amor</i> y el <i>Arcipreste de Talavera</i> : a propósito de la voz y la caracterización novelesca	723
PEDRO MÁRMOL ÁVILA	
Gonzalo Fernández de Oviedo y Laterio: función y sentido en <i>Claribalte</i>	737
JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO	
Los ejemplares del incunable poético 87FD	753
JOSEP LLUÍS MARTOS	
«Las del buen amor son raçones encobiertas». El libro en el <i>Libro de buen amor</i>	769
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
Em torno do <i>Libro de linhagens</i> de Pedro de Barcelos (II). Do livro às reformulações: hipóteses e argumentos	781
JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA	

Heroísmo e profecía na <i>Crónica do Imperador Maximiliano</i>	799
PEDRO MONTEIRO	
Léxico del retrato de Garcia de Resende en diálogo con las cantigas gallego-portuguesas: formas y sonidos	813
M. ^a ISABEL MORÁN CABANAS	
«Como troban en Porcuna»: usos de la toponimia en la poesía de cancionero	829
CARLOS MOTA PLACENCIA	
Hilando el destino de la alcahueta	843
ANDREA NATE	
Reescrituras de los motivos de los milagros de Nuestra Señora de Salas en el escritorio de Alfonso X: el caso del niño resucitado	853
MANUEL NEGRI	
Sujetos caballerescos hispánicos en la <i>Opera dei pupi</i>	869
STEFANO NERI	
Don Juan Manuel: ¿lector de literatura clásica?	891
YOSHINORI OGAWA	
Escrituras y reescrituras en la cuentística medieval	899
JUAN PAREDES	
Entre Oriente y Occidente: una comparación de los manuscritos hebreos de Yoel y Yaacov Ben Elazar de <i>Kalila y Dimna</i>	913
RACHEL PELED CUARTAS	
Nuevas perspectivas para el estudio de la recepción: una lectura cognitiva de <i>Grimalte y Gradisa</i>	921
MARTINA PÉREZ MARTÍNEZ-BARONA	
Struttura narrativa del <i>Exemplario contra los engaños y peligros del mundo</i> e del <i>Plaisant et facétieux discours des animaux</i>	937
MARCO PETRALIA	
Estudio fraseológico-contrastivo de textos castellanos y gallego-portugueses de materia troyana	953
FRANCISCO P. PLA COLOMER y SANTIAGO VICENTE LLAVATA	
Textos copiados, criados e recriados. Da <i>mó</i> bíblica á <i>Lenda de Gaia</i>	971
MARIA ANA RAMOS	

Medicina, sintomatología y comportamiento moral en <i>Ben Hamelej Vebanazir</i>	995
IRENE RINCÓN NARROS	
Los monstruos en la literatura caballeresca castellana e italiana	1007
MARÍA RODRÍGUEZ GARCÍA	
Una lectura en torno a la riqueza y el comercio en el <i>Espéculo</i> , las <i>Partidas</i> , <i>Flores de filosofía</i> y el <i>Libro de los cien capítulos</i>	1017
RAFAEL RODRÍGUEZ VICTORIA	
«Hipócrita, alcahueta, perspicaz y astuta»: la <i>falsa beguina</i> de Don Juan Manuel, un posible anticipo de Celestina	1029
JOSEPH T. SNOW	
Esopo y los censores: Castilla y Cataluña, siglos xv-xviii	1039
BARRY TAYLOR	
Libros y lecturas de un letrado del siglo xv: la biblioteca de Diego de Valera	1055
ISABELLA TOMASSETTI	
De Partonopeo de Blois a <i>El libro del conde Partinuplés</i> : la reescritura del mito de Eros y Psique	1071
ÁNGELA TORRALBA RUBERTE	
Reescrituras en Pablo de Santa María: la <i>Crónica de Sancho IV</i>	1087
MARÍA CRISTINA TRINCADO SABÍN	
A recreación moderna dos cancioneros na Galiza: ¿trovadores ou xogragres?	1097
JOAQUIM VENTURA RUIZ	
«Yo leía las letras como eran ditadas»: reescritura de la comunidad en tres textos de Gonzalo de Berceo	1111
ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA	
La correspondencia libro-vida en la transmisión unitaria de los poemas del ms. Esc. K-III-4 (<i>Libro de Apolonio</i> , <i>Vida de Santa María Egipcíaca</i> , <i>Libro de los tres reyes de Oriente</i>)	1125
CARINA ZUBILLAGA	

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y LATERIO: FUNCIÓN Y SENTIDO EN *CLARIBALTE*¹

JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO
Universidad de Jaén

Resumen: El presente estudio analiza la construcción literaria de Laterio, la intencionalidad ideológica de su aparición y el porqué de las numerosas funciones que realiza en *Claribalte*. El análisis de la figura de Laterio es fundamental para entender el sistema de pensamiento de Gonzalo Fernández de Oviedo e ilumina no solo este libro de caballerías, sino toda su obra, en tanto que permite enfocar mejor el sesgo ideológico de este autor.

Palabras clave: Gonzalo Fernández de Oviedo, Libros de caballerías, *Claribalte*.

Abstract: This study is focused on the analysis of the literary construction of Laterio, the ideology behind this character and why he assumes so many roles in *Claribalte*. The analysis of this character is essential to understand the ideology of Gonzalo Fernández de Oviedo, and casts a light not only on this chivalry book but also on the whole of his literary output, since it allows us to better interpret the ideological bias of this author.

Keywords: Gonzalo Fernández de Oviedo, Chivalry books, *Claribalte*.

Gonzalo Fernández de Oviedo rechazó en su *Historia General y Natural de las Indias* la literatura caballerescas y, por tanto, puede sorprender que años antes hubiera decidido componer él mismo su *Claribalte*, un libro que caballerías que dedicó a Fernando de Aragón, Duque de Calabria, en la época en que este estaba prisionero en Játiva.

1. Este trabajo se ha realizado en el seno del equipo de investigación EI_HUM6_2017 (IP: J. J. Martín Romero) de la Universidad de Jaén.

Cabría pensar además que el carácter medievalizante de un libro de caballerías no fuera lo más adecuado para este personaje, que se había criado rodeado de humanistas y que había heredado de sus padres (el rey don Fadrique e Isabel de Balzo) el amor por los libros y la erudición (López-Ríos, 2008). Sin embargo, el modelo caballeresco propuesto en *Claribalte* no dista mucho del modelo que Ferrariis en *De educatione* defendía precisamente para Fernando de Aragón. Ferrariis pretendía que Fernando no cayera en ciertos hábitos de la Península Ibérica; por ello propugnaba la necesidad de que mantuviera la educación al modo italiano, esto es, humanista; entre las actividades que proponía se encontraban la caza y la lanza, actividades abiertamente guerreras, o lo que es lo mismo, caballerescas. Por tanto, lo que el humanista rechazaba no era sino una idea preconcebida y peyorativa de las costumbres —como los juegos de azar— que él consideraba típicamente hispanas. El resultado de su propuesta no se alejaba mucho de la heroica imagen caballerescas reflejada en *Claribalte*. Curiosamente, cuando en sus *Batallas y quincuagenas* Fernández de Oviedo retrata al Duque de Calabria, coincide con esas virtudes que Ferrariis había deseado que no perdiera en su estancia en la Península Ibérica.

Por otra parte, el rechazo de Fernández de Oviedo a los libros de caballerías se centra sobre todo en su carácter ficticio, en la ausencia de valor histórico. Lo hace fundamentalmente para defender su labor cronística (y, al mismo tiempo, defender la veracidad de su escritura). En este sentido, no hay que olvidar que *Claribalte* presenta una fuerte carga didáctica que han señalado en sendos trabajos Rodilla León (2006) y Haro Cortés (2008). Esta última ha demostrado que la obra se inserta en la trayectoria ideológica de su autor, en tanto que propone una imagen del caballero del Imperio, y ha resaltado que, desde su dedicatoria, la historia se presenta como un *exemplum* sobre la Fortuna, sobre la necesidad de no desesperar en los trances más duros de la vida y de confiar hasta el desenlace de los acontecimientos.

En este sentido, se propone al protagonista como héroe capaz de superar los obstáculos mediante el ejercicio de las virtudes. Ello explica que el «sinuoso camino» hacia el matrimonio, que tan bien analizó Río Nogueras (1997), se distancie del paradigma amadisiano pues ofrece una senda más ortodoxa². Por tanto, la obra se presenta como una *narratio* o *exemplum* cuya finalidad didáctica no puede olvidarse. Rodilla León indicó que la carga doctrinal de la obra se apoya tanto en

2. No obstante, como indica Río NOGUERAS en otro estudio: «El difícil compromiso establecido entre las imposiciones del amor cortés y la preocupación más prosaica por los entresijos legales del matrimonio se deja sentir en cada paso de este proceso» (2002: 231).

las acciones de sus personajes como en sus palabras, y apuntó, precisamente, que en muchas ocasiones estaban en boca de Laterio (2006: 165-166)³.

Efectivamente, creo que este personaje resulta fundamental para comprender la ideología propuesta por su autor, que quiso dotarle de un marcado protagonismo mediante una caracterización especialmente virtuosa y del acopio de funciones que desempeña. Ya Alberto del Río lo calificó de «interesante figura» (2001: 8) que ejercía a la vez de escudero, ayo y consejero del héroe. Por su parte, Merrim (1982: 346) apuntó la posibilidad de que fuera una «máscara» del propio autor, aunque no aportó más datos. En el presente estudio me propongo indagar más sobre este personaje, analizar su función narrativa y su vínculo con la orientación ideológica del escritor.

Como he indicado, este personaje parece asumir funciones procedentes de distintos tipos. El propio Laterio ofrece un recorrido de sus cometidos:

(...) desde antes que nasciese el Cavallero de la Rosa yo servía a su padre y nascí en su casa e mi padre crió al suyo. Y desde que este mancebo nació, yo no me he apartado d'él y en nuestra tierra en su niñez de ayo y después de camarero le serví siempre. Y aquí le sirvo de compañero, porque andamos solos y fuera de exercicio de estado de su casa, pues no trae consigo sino a mí. Y porque le quiero más que me quiero quiso hazerme dino d'este trabajo, aunque había otros muchos que de más espírenia y para mejor servirle pudiera él sacar de su casa y tierra (Fernández de Oviedo, 2001: 28)⁴.

En este párrafo se mencionan las principales funciones del personaje: escogido para educar al héroe, camarero, pero también «compañero» elegido por el gran amor que le profesa. En primer lugar, se nos presenta a Laterio como la persona que los progenitores del héroe escogen para su educación, una función que ya su padre ejerció con el héroe. En *Claribalte* se aprovecha ese momento para describir el personaje: «un cavallero de su casa y cercano deudo llamado Laterio, virtuosa persona así en bondad y criança como diestro en caballería» (5). Se le caracteriza como hombre adornado de virtudes y linaje, así como avezado en el uso de las armas; la imagen de Laterio es la del perfecto caballero, que sabe de armas y de «cosas de palacio», esto es, cortesano (dos conceptos que no han de entenderse como contrapuestos sino como necesariamente complementarios en la mentalidad de esos años, Martín Romero, 2017). Por tanto, no nos encontramos aquí con el anciano que, una vez abandonada la vida militar y asumida la de ermitaño, se

3. Sobre los aspectos didácticos y sapienciales en los libros de caballerías, véase MARTÍN ROMERO (2004-2005).
4. Se sigue esta edición en el resto de las citas de la obra en el presente artículo.

dedica a adoctrinar a un joven, como se veía en Llull, don Juan Manuel o *Tirant lo blanc*. Laterio se presenta como un caballero en activo escogido como ayo, para «hazer criar y enseñar en las artes y avisos con que los príncipes se deven dotrinar desde su ñiñez» (ibíd.). La función de este personaje, por tanto, es similar a la de un *Regimen principum*. Es cierto que se nombra un filósofo llamado Solarne que también instruyó al príncipe (24), pero justamente lo menciona el propio Laterio en un parlamento en el que demuestra que conoce bien esas enseñanzas, que él se encarga de recordar al héroe; de esta forma, la enseñanza de Solarne y la de Laterio parecen ser una y la misma.

Más allá de la educación del héroe, Laterio irá desempeñando otras funciones. Rodilla León (2006: 165) habla de él como escudero, lo cual es acertado si lo entendemos como vasallo que sirve al héroe en sus andaduras caballerescas, si bien no coincide con la figura del doncel que, antes de ser armado caballero, acompaña a uno portando el escudo y realizando otros servicios. Por ello dista así de la imagen de escudero que ofrecen algunos tratados de la época⁵. En cualquier caso, resulta evidente que Laterio sí parece ocupar el puesto narrativo que en otros libros desempeñan los escuderos. Una de estas funciones es la de tercero o mensajero en los amores del héroe, tarea que, por otra parte, también puede ser desempeñada por amigos y compañeros de armas del protagonista.

En cualquier caso, Laterio —en quien se funden ambos aspectos— es la primera persona a la que el protagonista del libro confiesa su amor por la princesa de Inglaterra. A partir de ahí Laterio se encargará del asunto, de manera, por cierto, paralela a la de la criada/aya de la dama, Fulgencia. Los amores entre Claribalte —o don Félix, como es denominado normalmente en la obra—, y su dama, ocupan buena parte del libro. Han sido estudiados con acierto por Río Nogueras, que ha señalado sobre todo el marcado carácter ortodoxo de dichas relaciones frente al paradigma amadisiano (Río Nogueras, 1997: 1265-1266). Por mi parte, considero que se desarrollan en dos planos: por un lado, los trámites realizados por los padres de la princesa, que desde el principio ven con buenos ojos ese enlace; y, por otro, la actividad clandestina de la propia doncella, que, a espaldas de sus progenitores, toma cartas en el asunto para conocer más profundamente al caballero. Es en ese segundo plano, el clandestino, en el que Laterio —con su contrapartida femenina: Fulgencia— desempeña un papel fundamental. Se establece un claro paralelismo entre las palabras y las acciones de cada uno de estos servidores. La criada de la princesa decide tantear a Laterio, precisamente porque ha visto lo allegado que está a don Félix, mientras que, de forma paralela, Laterio

5. Como puede verse, por ejemplo, en el *Nobiliario vero*, de Ferrán Mexía, donde se cuenta la antigua costumbre de enviar a un joven noble a servir a un gran caballero llevando su escudo con el fin de aprender de su experiencia (MARTÍN ROMERO, 2019: 277-279)

también propone lo mismo a su amo; el paralelismo es todavía más evidente al comparar sus palabras:

Laterio

he visto venir cada uno d'ellos a orar a un templo que está aquí junto una señora que he visto oy muy cerca y como privada o presona muy favorescida de la princesa. Yo iré mañana al mismo templo y me informaré de quién es y si fuera persona tan acebta como yo creo a aquella señora, procuraremos por su medio de venir a vuestro remedio. (23-24)

Fulgencia

Yo suelo irme a este templo que está aquí cerca de palacio cada mañana y allí he visto a la primera vigilia del día que viene un gentil hombre que vi oy en las justas muy continuo y cercano del Cavallero de la Rosa, sirviéndole como hombre diestro en las armas y como persona acebta a aquel cavallero. (26)

En ambos casos se incide en la estrecha vinculación entre el señor y su siervo, como persona «acebta». Si Fulgencia parece «privada» o «muy favorescida» de la princesa, Laterio es visto «muy continuo y cercano del Cavallero de la Rosa».

Posteriormente el uno dará una imagen semejante del otro: si Fulgencia dice sobre Laterio: «es la persona que yo he visto mejor hablada» (31); por su parte, Laterio también comentará de ella: «es una de las acabadas señoras y más bien hablada que yo hasta agora he visto» (32)⁶. Pero Fulgencia dice más sobre él, que «es cuerpo y ánima de sus secretos, y su camarero y hombre muy principal cerca d'él y con mucho merecimiento» (31). Laterio se presenta como inseparable de su señor, como consejero y secretario del protagonista, superando así las funciones de simple escudero.

En esta faceta de tercero o mensajero de amor, Laterio también ha de desempeñar la función de consejero, como instructor —casi psicólogo— del protagonista. Será el propio héroe quien acuda a Laterio para pedirle consejo, y lo hace recordando los vínculos de deudo, amistad y crianza que existen entre su familia y el criado:

Pues me criastes y avés servido y seguido y aconsejado como verdadero padre y con la fidelidad y sangre que mi casa y vuestros padres tenéis por deudo y largos méritos y tiempos, como a tal persona y amigo os ruego que como libre para esto me consejéis (23)

6. Sobre la importancia del buen hablar, MARTÍN ROMERO (en prensa).

Obsérvese cómo el héroe recuerda la trayectoria vital de su siervo y dice que lo ha aconsejado siempre «como verdadero padre». Por tanto, no solo es el primero y el único en quien confía, sino que le cuenta todo, tanto para recibir sus consejos («como era cuerdo siempre, le decía muchas cosas y avisos para que mejor se conservase en este negocio que traía entre manos», 46), como para desahogarse: «Y no descansava poco su pena hablando con tan fiel criado» (ibíd.)⁷.

Más adelante, cuando Claribalte trata sobre su enlace con el Gran Sacerdote, tío de la princesa de Inglaterra, pide que se dé cuenta a Laterio⁸. Es cierto que de esa manera no deja de incluir al siervo en unas conversaciones sobre un enlace en el cual el mismo siervo había sido tercero, aunque ni el Gran Sacerdote ni los padres de la dama lo supieran; pero no es menos cierto que en estas palabras Claribalte revelan su enorme confianza en él. Es más, afirma que «de su fidelidad y secreto yo estoy tan satisfecho como de mí mismo» (59)⁹. El valor de camarero como secretario coincide con lo que Fernández de Oviedo expresa en su *Libro de cámara*:

Grande es e de los mejores e de los más preeminentes ofiços de la Casa Real el del camarero, así en onor como en provechos; tanto que es opinión de muchos que es el mejor ofiço de la Casa Real, porque es más continuo e conversable çerca de la persona del príncipe, e conviene que esté en persona de buena sangre, generoso, e naturalmente noble e aprovado en virtudes; porque, como es dicho, es más ordinariamente visto ante el príncipe, e siempre el tal es su secreto consejero (87).

7. Por cierto, esos consejos no siempre se limitaban a cuestiones de tipo ético, sino que también ofrecía indicaciones cargadas de pragmatismo: «siempre le amonestava que midiese sus palabras de manera que solo él y la princesa se entendiesen» (ibíd.). Sobre el pragmatismo en los libros de caballerías, MARTÍN ROMERO (2015).
8. «Y también me parece que yo haría maldad si a Laterio mi camarero, que es muy buen cavallero y muy deudo mío y me ha criado y le devo más que nunca señor devió a amigo, le encubriese cosa como esta» (59).
9. En una única ocasión le oculta, por motivos de honra, un asunto y se ve obligado a justificarse: «Laterio, de cuantas cosas hasta oy por mí han pasado, nunca os negué ninguna. Esta es menester que no la sepáis hasta el fin d'ella, que plaziendo a Dios será presto. E por mi amor que no me preguntéis más cerca de aquesto» (49). Claribalte se siente incómodo al verse obligado a no hacer partícipe a Laterio de un determinado desafío, y le pide que no insista como un favor, conjurándole por su «amor» y recordándole que siempre le ha confiado todo. De esta manera, incluso cuando no lo utiliza como confidente, se evidencia el aprecio que siente por él, y sirve como recuerdo de la enorme confianza que depositó en él y el agradecimiento debido: «E Laterio le dio muchas gracias porque le paresció que elegirle para aquel trabajo no era sin sobrado amor e confiança» (8).

Pero, además de consejero y cortesano, Laterio da buenas muestras de sus dotes militares, esto es, se presenta como un perfecto caballero. Hemos visto numerosos pasajes en los que se incide en este aspecto, ya desde su retrato inicial. Resulta interesante que Fulgencia indique que Laterio sirve a su señor como «diestro en las armas». Esa habilidad militar y palaciega resulta evidente en el diálogo entre Claribalte y el Gran Sacerdote; este dedica a Laterio palabras elogiosas: «muy bien me parece que gratifiquéis a Laterio, porque deve ser muy buen cavallero y bien parece su generosidad en su criança y gentilezas» (59), a lo que responde Claribalte resaltando su habilidad militar: «muy mejor os parescería en hechos de armas, porque es uno de los hombres del mundo que mejor las manda e haze lo que con ellas se deve hazer» (ibid.). No son pocos los momentos en los que se enfatiza su valor guerrero, como cuando se dice que estaba preparado para «hacer como cavallero lo que pudiesse, ca lo era e muy valentíssimo» (48) o que «Laterio era uno de los animosos e diestros cavalleros del mundo» (78).

Efectivamente, ese carácter caballeresco, militar, que le reconocen otros personajes, se evidencia también en sus actos. Un episodio resulta especialmente interesante. Cuando la princesa, amada del héroe, es acusada de aleve al estar embarazada sin conocersele marido (pues el matrimonio se había mantenido oculto), se ve en peligro de morir en la hoguera. Solo puede salvarla un paladín que la defiende en el combate judicial que se librará por su honra. En ese juicio de Dios el riesgo es enorme, porque no se tienen noticias de Claribalte, a quien tanto toca este hecho. Finalmente, aparece un caballero que logra rescatar a la princesa y demostrar su inocencia. Tal como había hecho el héroe en buena parte del libro, el desconocido oculta su identidad¹⁰. Tras el combate, todos piensan que se había tratado de Claribalte («E dezían e pensavan que devía ser el Cavallero de la Rosa», 117); Laterio, que tanto lo conoce, afirma que «cierto parescía algo al Cavallero de la Rosa e tenía esperança de que podría ser él», ibid.). No obstante, como nos cuenta el autor, el verdadero libertador de la princesa, aquel que había logrado salvar la honra de la dama y la de su marido, el héroe, no había sido otro que Laterio. Solo en los últimos capítulos de la obra el criado confiesa ante su señor y la princesa que fue él quien se encargó de liberarla, con unas palabras que lo revelan como siervo ejemplar: «me dolía, como siervo vuestro, de la vida de la princesa, mi señora, e de vuestra honra e la de sus padres» (126). Obsérvese que indica «como siervo vuestro», señalando que la motivación fundamental fue el vínculo que tiene con su señor más aún que su deber caballeresco. Afirma haber revelado el hecho solo para que Claribalte no sufriera por no conocer la identidad de quien había limpiado su honor y liberado a su mujer («por quitar de vós essa

10. Cuando se le pregunta por su identidad responde: «Esso dirá el tiempo y no yo» (116)

pena que por saber esto teniades», 126), pues de otra manera hubiera huido de la vanagloria «porque parece mal la jactancia en los cavalleros» (126).

La satisfacción del héroe al conocer este hecho («Mucha alegría me ha dado saber esto», 126) se explica también porque la restitución de su honor no había sido llevada a cabo por otra persona; quien se había encargado de realizar una tarea que le correspondía había sido su sirviente; es decir, de alguna manera era como si lo hubiera hecho él mismo. De haber sido un caballero de igual importancia y que no tuviera un vínculo de servicio con él, se hubiera podido entender que otro había realizado su trabajo; sin embargo, al haberse encargado Laterio, su sirviente, jerárquicamente inferior y dependiente de él, su honor había sido restituido por su propia casa. El episodio resulta fundamental para entender la imagen que se quiere ofrecer de este personaje. No es solo el servidor más allegado a Claribalte, sino que incluso llega a sustituirlo en momentos tan importantes, tan delicados como la defensa de su dama. Hemos de tener en cuenta que a buen seguro todos los lectores habían identificado al libertador con el protagonista, tal como en la ficción hicieron todos los personajes, por lo que se verían sorprendidos al descubrir que en ese lance tan señalado no había intervenido el héroe sino su servidor. Este hecho había de marcar la manera de percibir a Laterio y su función. Las semejanzas entre Claribalte y el criado no hacen sino ensalzar a este último.

Todo esto no deja de ser la defensa de una función, la de un tipo de servidor que puede, en momentos dados y, no olvidemos, *motu proprio*, ocupar el puesto de su señor, que sabe qué hacer adelantándose a sus deseos¹¹.

Ese carácter sustitutivo ya se había intuido con anterioridad, cuando en un momento determinado Laterio decide salir a combatir en un torneo con divisas y armadura idénticas a las de Claribalte. No es solo una muestra de absoluta lealtad, sino también el deseo de confundirse con él. Ciertamente es que en esa ocasión el héroe le pide que cambie para que no hubiera confusión de identidades. La bondad de Laterio radica en el motivo por el que había decidido armarse de forma idéntica a su señor. El día anterior Claribalte había derrotado a numerosos caballeros, por lo que se esperaba que muchos intentaran atacarle. Laterio, al querer confundirse con su señor, desea compartir los riesgos que le esperan: «E Laterio se devisó de la misma manera que su señor por escusarle parte del trabajo e afrenta y que todos los que con él tenían ira no acudiesen a él» (85). Por supuesto, Claribalte no lo acepta, para evitar que nadie pensara que intentaba evitar el riesgo, lo que dañaría su honra pues se podría achacar a cobardía. Por tanto, aunque finalmente no lleva las mismas divisas que su señor, su buena intención se evidencia, una buena intención que implica el deseo de confundirse con este, de aceptar los riesgos a

11. No en vano Laterio «conosçía muy bien a su señor» (47)

los que este se enfrentaba, de ocupar su puesto. No lo hace por vanidad, sino por «escusarle parte del trabajo y afrenta»; pero no deja de resultar significativo que se proponga la posibilidad narrativa en dos ocasiones importantes en las que Laterio por voluntad propia se siente autorizado para ocupar el lugar de su señor o, al menos, confundirse con él.

No sorprende, por tanto, que otros personajes también señalen esa capacidad de Laterio para sustituir a su señor, incluso en el plano afectivo; así cuando Dorendaina y su familia ven a Laterio, «fue tan grande el plazer que todos tenían e los abraços que davan a Laterio como si fuera el mismo Cavallero de la Rosa» (73). Y aún más significativas son las palabras de la princesa, la dama del héroe, que le escribe: «Laterio ha consolado parte de mi congoxa, porque en verle aquí, siempre he pensado que estáis cerca de mí» (74).

Por otra parte, el amor del protagonista por su siervo es mencionado de forma constante. El propio Laterio así lo expresa cuando afirma: «lo que él me ama» (28), una predilección que justifica que lo haya «elegido entre cuantos cavalleros y criados en casa de sus padres ay para que le toviessse compañía» (ibíd.). En los torneos de Albania, don Félix no se olvida de su siervo («mandó buscar a Laterio, que mucho desseava saber si era vivo», 86) y, una vez encontrado, ordena todo lo necesario para que se cure de sus heridas (que, por cierto, no impedirán a Laterio participar en el torneo otros días, en los que vuelve a resultar muy malherido); por su parte, Claribalte pretende impedir que un caballero lo acompañe en el resto de los días del torneo para que se encargue de cuidarlo (89). En una ocasión en que se ve obligado a abandonar a Laterio (porque no puede esperarlo ya que está convaleciente), le escribe una carta en la que se evidencia su cariño y su aprecio por él, al que llama «amigo»: «Amigo, yo quisiera veros en dispusición que pudiera levaros conmigo. Y porque no pu[e]do más detenerme, fue forçado que yo me partiesse sin vos, lo cual siento mucho por la soledad que me ha de hazer vuestra persona y discreto consejo» (94). En otra carta, dirigida a su amada, Claribalte habla de él como su «tan amado deudo» (ibíd.). Incluso otros personajes son conscientes de ese vínculo entre Claribalte y su siervo, como el caso del almirante que afirma: «Señor, bien parece el amor grande que tenéis a Laterio (...). E sin dubda Laterio os tiene bien servida y merecida esa buena voluntad» (123). De hecho, la primera pregunta del protagonista cuando lo encuentran tras haber sufrido naufragios y otras desgracias, es el paradero de Laterio; aunque afirma que lo necesita para avisar a su amada de que está con vida, esa muestra de confianza revela el «amor grande» del que habla el otro personaje. Por poner otro ejemplo, en un momento determinado, tras haber estado separados largo tiempo, Claribalte se reencuentra con su siervo y lo abraza como si fuera su padre: «E en este mismo punto llegó Laterio, que renovó el plazer e fiesta en todos ellos. E así se holgó don Félix de le abraçar muchas vezes como si fuera Ponorio, su padre. E en

amor casi así le quería por justos méritos de Laterio» (125). Por tanto, Fernández de Oviedo se esfuerza por indicar en numerosas ocasiones el enorme amor que el protagonista profesa a este personaje.

No es de extrañar que tan fiel siervo sea recompensado. Los diversos momentos en que aparecen estas gratificaciones pueden responder quizá a las ocasiones en que el autor pensó ir finalizando su relato. Así, por ejemplo, tras los torneos en Albania y haber superado la prueba de la Espada Venturosa, se narra cómo estableció diversos enlaces matrimoniales, entre ellos precisamente el de Laterio con Fulgencia; además, le envía cinco mil marcos de oro (92). Cuando en el capítulo LXXIV el héroe se casa finalmente de forma pública con la princesa de Inglaterra, vuelve a recompensar a su siervo concediéndole el título de duque: «don Félix acordó que era ya tiempo e mucha razón que su ayo e pariente Laterio fuese gratificado de sus servicios e trabajos e diole título de duque, con un grande estado de muchos vasallos e renta en el imperio» (127-128). Aunque el protagonista ya había decidido que casara con Fulgencia, retoma en este momento el asunto; se incide en que la dama acepta gustosa por los merecimientos de Laterio: «comoquiera que ella ganava mucho en este matrimonio e la persona del duque Laterio era tan valerosa, mucho holgó Fulgencia de lo oír e mucho más de lo hazer» (ibíd.). Pero el medro social de este personaje no queda ahí: cuando Claribalte decide regresar al reino de Inglaterra y, por tanto, marcharse de Constantinopla, de donde era emperador, decide dejar como gobernador del Imperio precisamente a Laterio (136).

En ciertos rasgos, este personaje puede recordar la figura de Gorvalán en *Tristán de Leonís*, cuya función ha sido analizada por Gutiérrez Trápaga (2014). No se puede negar que, en cierta forma, ambos coinciden en el acopio de funciones, pues también Gorvalán es ayo —letrado, en tanto que sabe leer y conocedor, como Laterio, de las reglas de la cortesía— y educador del héroe, su escudero y compañero de andadura caballeresca. Además, Gorvalán también intervendrá en la relación entre su amo e Iseo (si bien se limita a idear la estratagema para que el rey Marco no perciba que su mujer no es virgen al ser sustituida en el lecho por su criada Brangel). Por otra parte, es cierto que también existe un paralelismo entre la función narrativa de Gorvalán y la de Brangel, al igual que en *Claribalte* entre Laterio y Fulgencia. Pero frente al modelo tristaniano, Laterio alcanza un protagonismo que Gorvalán no tuvo nunca, pues se limitó, como indica Gutiérrez Trápaga a ser «un personaje auxiliar por excelencia» (Gutiérrez Trápaga, 2014: 206)¹². Por su parte, Brangel se muestra mucho más activa que

12. Es más, como afirma este investigador: «Todos los atributos de caracterización que el texto aporta con respecto a Gorvalán y Brangel aparecen en relación con las necesidades y aventuras de Tristán e Iseo y no ofrece nada que trascienda este ámbito de servicio a sus señores» (2014: 206).

Fulgencia (aunque esta no resulta mucho menos resolutiva que el personaje tristaniano). Por tanto, quizá el recuerdo de Gorvalán pueda explicar ciertos rasgos de Laterio, pero no todos.

En definitiva, Laterio desempeña numerosas funciones en relación a su señor Claribalte:

1. Ayo y educador
2. Escudero (entendido como siervo durante la andadura caballeresca)
3. Tercero en amores (función que en otros libros desempeñan escuderos o compañeros de armas)
4. Consejero y privado
5. Compañero de armas
6. Mensajero y embajador

Además, al tiempo que funciona narrativamente para introducir una serie de enseñanzas de tipo moral, también sirve para reivindicar un determinado tipo de servidor, aquel que aconseja gracias a su sabiduría y mayor experiencia, que conoce bien el arte de vivir en palacio, que domina el arte de la caballería y que puede asumir funciones de embajador e incluso de gobernante o regente. Si sus palabras son las propias de un hombre sabio, como la de los ermitaños u hombres religiosos de otros libros de caballerías, también se presenta como un temible guerrero capaz de enfrentarse sin dudar a los peligros bélicos o participar activamente en los torneos; por otra parte, su habilidad como cortesano se muestra en su forma de gestionar la relación sentimental de su amo y la princesa de Inglaterra, en su forma de hablar y en su cordura, lo que explica que también sea el encargado de embajadas internacionales (la que lo llevará ante el Dalfín de Francia, que amenazaba a Inglaterra).

Ese servidor es el que ha de convertirse en sombra de su señor, de acompañarle en todo momento e, incluso, de sustituirle en ocasiones determinadas. Por tanto, Laterio no es solo la reivindicación del buen consejero, al modo del primer *exemplo* del *Conde Lucanor*, sino de un tipo muy determinado de siervo que reúne todas las características que acabo de mencionar. En este libro de caballerías, la figura de este servidor se opone de forma clara a aquellos malos consejeros del emperador de Constantinopla que no se atreven a contradecir a su señor, o que prefieren no hacerlo y decirle solo lo que quiere oír, al igual que aquellos caballeros cortesanos que criticaban a Claribalte por agradar al príncipe Alberín. Frente a ellos, Laterio se propone como el buen servidor cuando afirma: «más quiero la honra del Cavallero de la Rosa que su vida» (51).

En definitiva, si *Claribalte* es un *exemplum* para el dedicatario, Laterio funciona como modelo de compañero, de consejero o «privado», que responde al deseo de subrayar la importancia de esta función y, claro está, la relevancia que se ha de dar a quien la ejerza. No podemos descartar la identificación de Laterio

con el autor; lo cierto es que el papel que desempeña este personaje, así como su retrato coinciden sospechosamente con la imagen que Fernández de Oviedo quiso dar de sí mismo en otras obras (y, cabe pensar, también en la realidad que le tocó vivir)¹³.

Resulta significativa, por tanto, esa defensa del consejero caballero, precisamente por parte de un cronista, un escribano, porque ello nos ayuda a comprender mejor la forma como el autor se veía a sí mismo, más vinculado al grupo social de los caballeros y no exclusivamente al de los letrados¹⁴. La imagen que Gonzalo Fernández de Oviedo ofrece de sí en sus *Batallas y quincuagenas* ha sido señalada por Bolaños como propiamente caballeresca, en tanto que no deja pasar la oportunidad de mencionar la hidalguía de sus padres: «Yo nací de padres y progenitores... notorios hijosdalgo y de nobles solares» (1990: 583); no quiere que se olvide la importancia del linaje (eso sí, más que la de la riqueza) por mucho que, como dice este investigador, se sepa de «nobleza tenue» (ibíd.).

La importancia que da Oviedo a la caballería se refleja también en la propuesta a la corona de colonización de Centroamérica de llevar cien hijosdalgos que hubiesen sido investidos con los hábitos de la Orden de Santiago (Teglia, 2012). Coincide así con la trayectoria ideológica que tan bien analizó la profesora Haro Cortés (2008)¹⁵. Todo ello responde al ideal de hidalguía caballeresca que Pérez de Tudela y Bueso (1957) señaló en la mentalidad de Gonzalo Fernández de Oviedo, un ideal que se ve reflejado precisamente en la figura de Laterio, al que se refiere en la obra no solo como criado sino también como amigo¹⁶. Por tanto, la imagen de este personaje no dista de la que pretende transmitir de sí mismo, quizá el retrato que ofrece de Laterio sea la forma como el autor se percibía, o al menos, como le hubiera gustado que lo percibieran:

13. Como he recordado, la idea de que Laterio fuera una representación del propio de Oviedo fue apuntada por MERRIM (1982: 346) («probably a mask for Oviedo himself»); sin embargo, no desarrolló la idea y afirmó que este personaje perdía individualidad al no ser entendido fuera de conjunto formado por él, por Listario, el cronista, y por Litardo, el almirante (habla de «collapsibility of the three characters into a single multi-faceted individual») (1982, 346), idea que no comparto.
14. Como indica CASTILLO CARRILLO: «Oviedo propone la corte y los códigos caballerescos como escuela y espejo de conducta para la sociedad laica: militares y funcionarios que habrían de regir el imperio» (1998-1999: 140).
15. HARO CORTÉS ha incidido en esta idea en su estudio sobre los aspectos tipográficos de *Claribalte* (2007: 278). Sobre la edición de 1545, véase la introducción de Rodilla León a su edición del texto (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 2002).
16. Como en los siguientes ejemplos: «Laterio, su leal criado» (51); «su amigo e leal servidor, Laterio, que por propia tenía la victoria de su señor» (53).

Laterio era hombre de muy gentil criança, de muy buen presona y auctoridad, de edad de cuarenta y cinco años, de real sangre, tan diestro y experimentado en el arte de la cavallería como desembuelto e audace en las cosas de palacio quanto todos los de aquel tiempo, de muy linda habla y afábile (27)

Se puede decir de este personaje lo mismo que Bolaños afirma de su autor, Fernández de Oviedo: «La nobleza de su origen y su fidelidad como vasallo de la corona fueron dos aspectos centrales en la formación que hace Oviedo de su panegírico» (Bolaños, 1990: 582), exactamente los dos pilares en los que se apoya la construcción de Laterio¹⁷.

En definitiva, este personaje en *Claribalte* ha de entenderse cuando menos como una reivindicación tanto de los cometidos que desempeñaba Fernández de Oviedo como, probablemente, de sus posibles aspiraciones futuras; ello explica el carácter acaparador de funciones de Laterio en la obra y su construcción literaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOLAÑOS, Álvaro Félix (1990), «Panegírico y libelo del primer cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo», *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XLV/3, pp. 577-649.
- CASTILLO CARRILLO, Jesús (1998-1999), «Cultura cortesana e imperio: el *Libro del blasón* de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Locvs Amoenvs*, 4, pp. 137-154.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel (2014), «¡Cuánto de afán e trabajo havéis por mí pasado!»: Gorvalán y Brangel en *Tristán de Leonís* (1501)», *Revista de Literatura Medieval*, 26, pp. 191-208.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (2001), *Claribalte*, Alberto del Río Nogueras (ed.), Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (2002), *Claribalte*. M.^a José Rodilla León (ed.), estudio preliminar, edición crítica, notas e índices, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (2006), *Libro de la cámara real del príncipe don Juan*, ed. Santiago Fabregat Barrios, Publicacions de la Universitat de València, Valencia.
- HARO CORTÉS, Marta (2007), «El *Claribalte* en la imprenta valenciana», en Juan Manuel Cacho Bleuca (coord.), *De la literatura caballeresca al Quijote*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp. 249-282

17. Es cierto que la edad de Laterio —ni su «real sangre»— coinciden plenamente con Oviedo, pero la construcción general del personaje apunta a la identificación propuesta.

- HARO CORTÉS, Marta (2008), «El *Claribalte* en la trayectoria literaria e ideológica de Fernández de Oviedo», en José Manuel Lucía Megías y M.^a Carmen Marín Pina (eds.), *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Bleuca*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2008, pp. 385-403.
- LÓPEZ-RÍOS MORENO, Santiago (2008), «La educación de Fernando de Aragón, Duque de Calabria, durante su infancia y juventud (1488-1502)» en Nicasio Salvador Miguel y Cristina Moya García (coords.), *La literatura en la época de los Reyes Católicos*, Iberoamericana; Vervuert, Madrid; Frankfurt am Main, pp. 127-144.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2004-2005), «“Buenas dotrinas y enxemplos”. Aspectos sapienciales y didácticos en los libros de caballerías», *Memorabilia*, 8 <<http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/memorabilia8/martin/index.htm>> [Consultado: 22/03/2018]
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2015), «Psicología, pragmatismo y motivaciones encubiertas en el universo caballeresco de *Palmerín de Oliva*», en Alvar Ezquerro, Carlos (coord.), *Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica*, Cilengua, San Millán de la Cogolla, pp. 941-954.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2017), «Pensamiento caballeresco y pensamiento cortesano en el tránsito hacia el Renacimiento», *Tirant: Butlletí informatiu i bibliogràfic*, 20, pp. 183-198.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (2019), *El ‘Nobiliario vero’ y el pensamiento aristocrático del siglo xv*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid; Frankfurt am Main.
- MARTÍN ROMERO, José Julio (en prensa): «Aproximación a la cortesanía verbal en los libros de caballerías», *Bulletin Hispanique*.
- MERRIM, Stephanie (1982), «The Castle of Discourse: Fernández de Oviedo’s *Don Claribalte* (1519)» *Modern Language Notes*, 97, pp. 329-346.
- PÉREZ DE TUDELA Y BUESO (1957), «Rasgos del semblante espiritual de Gonzalo Fernández de Oviedo: la hidalguía caballeresca ante el Nuevo Mundo», *Revista de Indias*, 69-70, pp. 391-443.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (2002), «El *Claribalte* [1519] de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Edad de oro*, 21, pp. 225-250.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (1997): «Amor, matrimonio secreto y libros de caballerías: El sinuoso camino de don Claribalte para llegar ante la faz de la iglesia», en Lucía Megías, José Manuel (coord.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, vol. 2, pp. 1261-1268.
- RÍO NOGUERAS, Alberto del (2001), *Claribalte de Gonzalo Fernández de Oviedo: (Valencia, Juan Viñao, 1519): guía de lectura*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares.

- RODILLA LEÓN, M.^a Jesús (2006), «Códigos éticos y legales en *Claribalte* de Gonzalo Fernández de Oviedo», en Lilia E. Ferrario de Orduna *et alii* (coords.), *Nuevos estudios sobre literatura caballeresca*, Reichenberger, Kassel, pp. 165-180.
- TEGLIA, Vanina María (2012), «Una corte de caballeros para el Nuevo Mundo: los proyectos (utópicos) de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 2/1. <<http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1075>> [Consultado: 22/03/2018].